

IN MEMORIAM



In memoriam

Edición dedicada a la memoria del doctor Juan Marchena Fernández
12/09/1954 - 10/10/2022, Sevilla, España.



Imagen 1. “Islas afortunadas, islas ambicionadas. La defensa de las islas atlánticas en el largo tiempo histórico. El caso de las Azores.” Dr. Juan Marchena Fernández, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Participación en la sesión inaugural del XXV Coloquio de Historia Canario Americana, Cabildo de Gran Canaria, Casa Colón, 3-7 octubre de 2022.

Fuente: Archivo personal de Justo Cuño Bonito

Por Justo Cuño Bonito¹

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España

Nunca una labor intelectual acercó tanto América a España: La extensa obra de Juan Marchena, maestro de maestros, nació de la pasión y del profundo conocimiento que tuvo de todo lo americano.

Latinoamericano de alma, de corazón y cabeza, aún siendo sevillano de patria, fue en esa Sevilla latinoamericana, que no hispanoamericana, donde

¹ Doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide. Profesor y Director del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, Director de El Colegio de América Centro de Estudios Avanzados para América Latina y El Caribe de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.  <https://orcid.org/0000-0003-3035-3336>

sus familias argentinas y chilenas le inculcaron su pasión. Fue en esa Sevilla americana -la vena abierta del Guadalquivir conectando continentes-, donde tuvo que superar los abstrusos y absurdos pensamientos antiamericanos que separaban (y aún hoy separan) identidades superpuestas. Fue en la Sevilla americana, donde aprendió a amar a la distancia sociedades tan remotas como cercanas aparecían en los libros; paisajes tan lejanos como próximos en su imaginación; culturas tan sublimes que a través de sus estudios él representó, con el conocimiento adquirido, como propias, similares, cotidianas.

Sus viajes en los adustos Boeing 747, acabaron conectándole físicamente con el continente, con todo un continente estudiado hasta el más mínimo detalle en los libros latinoamericanos que conformaban la amplia biblioteca de su familia latinoamericana. Colombia, Perú, Argentina, Cuba, Chile, Bolivia, Ecuador, Estados Unidos... fueron progresivamente enfocados por una mirada ávida de comparar con los sentidos lo celosamente guardado en la cabeza.

La historia de América, la literatura latinoamericana, el cine, la música y la religión, entre otras muchas manifestaciones culturales, quedaron incorporadas para siempre a su acervo cultural, y fue como si su pensamiento, su intelecto profundamente latinoamericano, se hubiese corporeizado, adquirido seña, causa y razón más allá de lo puro teórico. El maestro llegó a exudar América Latina por los poros, por la boca y por la mirada y, sin embargo, la inmensidad de lo americano le parecía tan inabarcable, que siempre supo que debía estar constantemente volviendo, porque sólo estando allá, conocer lo grandioso se le hacía menos inconmensurable.

Marchena fundó una mirada nueva para entender que lo español no podía concebirse sin lo americano y lo americano se explicaba sólo a través de lo español. Autor de más de 200 obras fundamentales, nos hizo finalmente entender que la historia antiespañola escrita desde América y la antiamericana escrita desde España, sólo son, como bien le enseñó su maestro Moreno Fragnals, excrecencias de la historiografía que le precedió y que él supo renovar.

Presentes quedaron en su obra nuevos enfoques sobre la Historia Total, así, con mayúsculas, donde frente a la vacía moda postmoderna, repleta de insustanciales debates conceptuales erigidos ampulosamente en la nada y frente al discurso neoliberal que prohíbe la mención al materialismo dialéctico o a la lucha de clases como motor de la historia, enarboló su máxima de “horas nalga” en los archivos. Su obsesión fue recuperar de las fuentes primarias, motivos, razones y explicaciones con las que

comprender una historia mucho más compleja que la enarbolada por esos pseudohistoriadores indexados bibliométricos, que nunca pasarán de ser, como indicó Machado, unos simples eruditos a la violeta.

A su ansia de saber y conocer, se unió su ansia de transmitir: en la Universidad Hispalense, en la Universidad Internacional de Andalucía y en la Pablo de Olavide, institución a la que contribuyó sustancialmente a fundar y que aún hoy es reconocida, orgullosamente, como la única institución de educación superior europea que lleva el nombre de un latinoamericano.

Los galardones llegaron sin demora: miembro de la academia de historia de México, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, de España y de la Academia de Marinha de Portugal. Doctor Honoris Causa, por la Universidad Nova de Lisboa, Universidad de Cartagena de Indias de Colombia, Universidad Nacional de Catamarca de Argentina, y las universidades peruanas de Trujillo y Nacional del Altiplano de Puno. Profesor Distinguido por las Universidades Andina Simón Bolívar de Quito, Autónoma Tomás Frías de Potosí, Nacional San Antonio Abad del Cuzco, Pinar del Río de Cuba, Cuenca del Ecuador, Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional del Centro del Perú en Huancayo. Premio Nacional de Investigación en España, llegó a ser distinguido con 7 sexenios de investigación y 8 quinquenios de docencia.

Y pese a toda su enormidad, se fue discretamente, como el pobre Martín que inmortalizó George Brassens:

(...) Y cuando le avisó la muerte
que por fin llegaba al final,
abriéndose la propia tumba
ganó su último jornal.
Pobre Martín, pobre miseria,
cava la tierra sin descansar.
Abriéndose la propia tumba,
ganó su último jornal,
y se tumbó sin decir nada,
él no quería molestar.
Pobre Martín, pobre miseria,
cava la tierra sin descansar.

Sevilla, noviembre de 2022